



MATRIMONIOS EN SERVICIO

HACIA LA SANTIDAD DEL MATRIMONIO PARA SERVIR EN EL AMOR

INSTITUTO SECULAR "FIELES SIERVAS DE JESÚS"

Quando se ama con todo el corazón

Amar con todo el **corazón** es mucho más que **sentir**. Es una manera de **vivir**, de **servir**, de **entregarse** y de **caminar** juntos hacia **Dios**.

Las parejas que viven el amor con todo el corazón creemos en que Dios nos ama desde lo que acontece diariamente en nuestras vidas y además vamos creciendo en la conciencia que le pertenecemos.

"Que el Señor les haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros y en el amor para con todos..." (1 Tes 3,12,13).

Reflexionemos



Amar desde lo cotidiano

Amar también es servir

Efesios 5:25

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia.



Cuando amamos de corazón, descubrimos que el amor no se queda solamente en las palabras. Se expresa en el servicio.

Servir al Señor gratuitamente, sin esperar recompensa, significa estar dispuestos a servirnos mutuamente en la vida de pareja, en la familia y también en la comunidad.

Buscar a Dios "con todo el corazón" implica abrirle nuestra vida y reconocer que Él nos llama a amar y servir desde lo que somos y desde lo que tenemos.

"Buscarás al Señor, tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas con todo tu corazón."

Dt. 4,29

"Servirás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón."

Dt. 11,13

*Amar desde nuestra
propia fragilidad*

Las parejas que viven de todo corazón tienen la valentía de ser imperfectos, de abrazar su propia vulnerabilidad (aceptan su propia vulnerabilidad o mejor se permiten ser vulnerables); viven la compasión para ser amables primero con ellos mismos y luego con su pareja, familia, comunidad.



Reflexionemos



El padre Carlos dirá que "el corazón es para amar intensamente a Dios y los hermanos. El corazón es débil y frágil. Es preciso que las parejas permanezcamos, con un corazón firme, unidos al Señor (Hech. 11,23).

Si Dios es todo amor todo corazón por nosotros, ¿cómo no acercarnos a Él, con confianza y dejarnos sanar por Él?"

Creyentes amados y felices. Un ejercicio de Sanación Integral. P. Carlos G.



Un corazón que
necesita permanecer
unido a Dios

Reflexionemos



Para reflexionar en pareja

¿Cómo estamos amando? ¿Cómo estamos sirviendo? ¿Somos capaces de reconocer nuestra fragilidad? ¿Estamos permitiendo que Dios sane nuestro corazón? ¿Nuestro amor como pareja está llegando también a los demás?

Alejandro Gutiérrez y Ma. Cristina Sánchez

Amar con todo el corazón es dejar que el amor de Dios pase por nuestra vida y se convierta en servicio, compasión, compromiso y entrega.

TESTIMONIO

Vivimos el amor con todo el corazón

POR CARLOS HERNANDO SUÁREZ R.
Y LUCIA ESPERANZA GUILLÉN

Un camino de fe, servicio y amor que nos ha unido como pareja, nos ha hecho crecer y nos invita cada día a servir



“ Es el amor de Dios por
nosotros el que lo inunda todo
y hace fértil nuestro corazón. ”



Recordando nuestra historia como pareja comprometida con el Señor y dedicada a su servicio, pensamos que llegamos a vivir esta experiencia por puro amor de Dios con nosotros. Siempre vimos esta experiencia como una oportunidad que se le daba a parejas privilegiadas y llevaban una vida de familia sin tropiezos, sin problemas y en perfecta armonía entre ellos, con los que le rodeaban y con Dios mismo. En pocas palabras: parejas perfectas. Desde un comienzo nos propusimos aprender, era nuestra primera inquietud, conocer más acerca de Dios, nos admirábamos al ver otras parejas con tanta sabiduría y conocimiento; también nos conquistó desde un comienzo el interés genuino y el cariño del padre Carlos no sólo por nosotros sino por todos los que le rodeaban: las parejas, los seminaristas, las familias, los amigos, otros hermanos sacerdotes y su propia familia. De una manera casi natural y muy sencilla comenzamos a prestar pequeños servicios parroquiales todo siempre en pareja, hemos sido por la gracia de Dios inseparables en ese aspecto, siempre estamos juntos y esto nos ha llevado a ser más unidos, más cómplices, más amigos, más pareja.

Nunca hemos esperado ni pedido ningún tipo de retribución absolutamente por nada de lo que hagamos, sólo nos ha movido el deseo de trabajar y servir pues del padre Carlos una de las cosas que aprendimos fue “lo que gratis se nos ha dado, gratis lo debemos devolver”. Poco a poco sentimos la confianza de los sacerdotes de turno y el trabajo pastoral fue aumentando y cada vez nos involucramos más y más en todo el acontecer de la parroquia. De todo este ejercicio surgió la

**“Lo que gratis se
nos ha dado,
gratis lo debemos
devolver”**



inquietud por el Diaconado, a este momento ya los hijos eran adolescentes e iniciando su universidad, vimos entonces que podía ser el momento para asumir este nuevo reto, el que vimos como una opción de apostolado que nos permitía seguir siendo útiles a la Iglesia aún en nuestra vejez.



Es importante aclarar que todo esto se fue dando no como el resultado de la obligación o de manera forzada o como una imposición, más bien al contrario, nos fuimos sumergiendo sin mayores pretensiones en cada misión que se iba presentando, la verdad siempre con alegría, entusiasmo y mucho cariño por el servicio que se nos iba proponiendo. No sería justo no admitir que, durante todo este proceso de consolidación en el servicio, su presentaron muchos tropiezos en la vida de pareja, en la vida familiar y en la vida parroquial. Siempre guiados por el padre Carlos y apoyados por el grupo de Matrimonios en Servicio, logramos superar muchos momentos de crisis, y salir fortalecidos de cada uno de ellos. Este ha sido quizás uno de los aspectos más valiosos de nuestro aprendizaje, el trabajo y el esfuerzo hecho con fe y con el corazón, siempre deja grandes lecciones para la vida. Al principio de toda esta experiencia el entusiasmo era tal que en muchas ocasiones perdimos el sentido del equilibrio entre la vida pastoral y familiar y hasta la personal, pero la verdad Dios nunca se quedó corto en generosidad y amor por nosotros.



**El amor de Dios
lo inunda todo**

El Diaconado abrió otra puerta valiosa e interesante en nuestro recorrido como pareja servidora, aunque el ministerio es sólo del Diácono, nosotros lo hemos aprovechado para continuar nuestro trabajo en pareja y ha sido muy enriquecedor y nos ha permitido apoyarnos, crecer y seguir aprendiendo y sirviendo más. A medida que el tiempo avanza vemos que el trabajo se hace más consistente, comprometido, intenso, consciente y serio. Ya la preocupación por dar resultados y por abarcar muchas cosas pasó a otro plano, lo que ya realmente importa es hacer el mejor esfuerzo y dar lo mejor de nosotros en cada labor que se nos encomienda por sencilla que sea. Amamos lo que hacemos, pero algo que nace de forma espontánea, sin proponérselo es el cariño real, el respeto y consideración por las personas que el Señor pone en nuestro camino. Siempre sentimos una inclinación y atracción muy especial por el tema del acompañamiento, y se nos ha dado de manera muy sencilla, pero se ha ido incrementando últimamente y ha sido un servicio pastoral interesante y en el que nos complementamos como pareja de una manera muy bonita y útil no sólo para las parejas que buscan apoyo, sino para nosotros mismos. Estamos convencidos de que con el acompañamiento no sólo se ayuda a otros, sino que vamos sanando nosotros mismos nuestras propias heridas.

Poner el corazón en todo lo que hacemos nos ha ayudado también al interior de nuestra

familia, a escuchar y escucharnos, ponernos en el lugar del otro, a apoyarnos los unos a los otros, a ofrecer espacios de paciencia, de tolerancia y empatía. A ser serviciales y útiles en casa, a compartir las alegrías y tristezas, a comprendernos, a unirnos para soportarnos en los momentos difíciles, a nos juzgarnos ni criticarnos, a estar siempre presentes, a cuidar hasta los detalles mínimos pero importantes, a amarnos y aceptarnos mutuamente.



*Con fe.
Con gratitud.
Y, sobre todo,
con todo el corazón.*



Otro aspecto que es importante anotar son las repercusiones espirituales en nuestra vida, que han sido enriquecedoras y que se han venido extendiendo a nuestros hijos, nietos y familiares, además de las personas de los diferentes grupos en los que participamos. Esta es una influencia positiva pero que genera aún más compromiso y responsabilidad. Consolidarnos como pareja no ha sido labor fácil, pero la fe, la oración y el servicio nos han ayudado a fortalecernos, a crear vínculos fuertes con los demás, a construir amistades sólidas con personas que comparten nuestros valores y principios, a dejar atrás el egoísmo y a enfocarnos en las necesidades de otras personas. Una experiencia que ha marcado fuertemente nuestras vidas y con la que nunca contamos fue la visita de la enfermedad, el cáncer. Momentos dolorosos de miedo, incertidumbre, espera, miedo y angustia. La hija menor de 20 años y Carlos con Linfomas y la hija mayor con un Sarcoma extendido por varias partes de su cuerpo, de difícil diagnóstico y poco común, un caso raro. Sobra decir que aquí se ponen a prueba no sólo la fe, sino la capacidad de aceptación de esta realidad, la fuerza para soportar los días difíciles, que los hay y muchos y hasta la capacidad para orar y confiar en Dios. Pero El Señor no se deja ganar en misericordia y poco a poco fue abriendo caminos, dando fortaleza, y auxilio en todo momento. La oración constante de amigos, familiares y comunidades pastorales, en fin, todo un ejército de ángeles dispuestos a animarnos y ayudarnos en todo momento. Hoy podemos dar fe y testimonio de gratitud y de la presencia viva y real de Dios en nuestras vidas, un Dios rico en clemencia y misericordia, que miró la humillación de sus siervos y los está sanando. No es el amor nuestro lo que nos permite servir con el corazón, es el amor de Dios por nosotros el que lo inunda todo y hace fértil el corazón de cada uno de los suyos. Es su amor infinito el que nos compromete a seguir sirviendo, a continuar dando testimonio de su presencia y de su actuar en nuestras vidas, a permanecer dóciles y atentos a su voluntad y siempre dispuestos a servirle en los demás.

A Él toda la Gloria y toda Alabanza.

TESTIMONIO

Una vida compartida

POR OTONIEL ORTIZ Y MARTHA SEPULVEDA

“Aprendimos que el matrimonio es una vocación que el Señor nos da”



La fortuna de estos 44 años juntos, con calidad, es que siempre contamos con un guía espiritual desde antes de casarnos; el padre Carlos Guillermo Álvarez, quien hace algunos años se fue a la presencia del Padre Y quien fundó la Comunidad de Matrimonios en Servicio a la cual pertenecemos.

Con esta guía, con esta ayuda cercana, alcanzamos la tranquilidad de espíritu y evitamos la inconstancia en el seguimiento del Señor. Asumimos que debíamos estar abiertos a aprender. A aprender a vivir juntos, en pareja, conscientes de los roles que debíamos asumir, esposos, padres....

Aprendimos también, que el matrimonio es una vocación que el Señor nos da, Él es Quien nos llama, ¿_a qué? A estar y permanecer con ÉL desde el matrimonio.

“*Estoy aquí para ti siempre*”

Aprendimos, que La vocación debe ser alimentada y sostenida en el estar y permanecer como levadura en medio de la masa, y este estar y permanecer fieles y esto, nos da la unidad que deseamos alcanzar y vivir en la cotidianidad, en nuestra realidad de pareja y familia. Esta unidad, se construye estando conscientes de los pequeños detalles: cuándo hay que dar un abrazo con ternura, con perdón, de esperanza simplemente, “estoy aquí para ti siempre.”

Establecimos, que cuando había que resolver un problema de la familia pequeña, papas hijos, se convocaba a reunión, planeada con fecha y hora, cualquiera la podía convocar, se ponían reglas; entre

entre ellas;.” no es personal el asunto, no es contra ti”; “no me gustó: su comportamiento, lo que dijo o lo que hizo, pero a ti te seguimos amando y aún más”. esto fue fundamental para muchos buenos aprendizajes de todos.

También aprendimos que, la vocación conlleva una MISIÓN. Y que Es muy diferente, hacer las cosas, por simple gusto personal, que realizarlas porque sabe que es Dios mismo, quien te las pide. Saberse con una misión, da a la propia vida, una seriedad de la que carece la vida de quienes no van más allá de sus apetencias, de sus gustos, intereses de sus intenciones, apariencia, egoísmos.....



¿A QUÉ NOS ENVÍA EL SEÑOR ?

*“Porque
el
amor
lo
supera
todo”*

- A Vivir en pareja y aprender a ser papás. A cumplir fielmente y con responsabilidad la formula prematrimonial que la iglesia nos ofrece como orientación pastoral.
- A emprender un camino, donde el Espíritu de Dios nos guía, nos acompaña, pero no por eso es un camino de solo rosas, hay dificultades, peligros, pero los superarán dice el Señor, “Porque el amor lo supera todo”. iiiEsto!!!, no fue, ni es fácil asumirlo, tuvimos que creer en la promesa del Señor, confiar y esperar en EL. Lo llevamos a la mente, lo metimos en el corazón para poderlo vivir en nuestra realidad. Asumimos que el Señor, nunca promete paraísos idílicos, sin dificultades sino promesa de que no nos abandonará y en esos momentos de desierto, promete Estar y Permanecer.

Y en esta etapa de la vida, donde nuestra salud no es completa, se hace más exigente el mandato de Dios y de la Iglesia, “ser fieles en la salud y en la enfermedad.....para amarte y servirte todos los días de mi vida...



PALABRAS NOS INSPIRAN SIEMPRE “VOCACIÓN – MISIÓN”

“La clave de todo está en permanecer con El, en medio de todas las vicisitudes de la vida. Permanecer en su amor, con paciencia, aun cuando las circunstancias nos sean adversas.

Porque entusiasmarse al principio cuando todo parece ir bien, es fácil: todos somos sensibles, a todos nos gusta las sensaciones agradables y de placer. Pero persistir en el desierto, soportar el calor de sol a sol, continuar caminando cuando parece que nunca se llegará al oasis, y hasta cuando se duda de que exista el oasis, proseguir en la entrega cuando se apaga el fuego de los inicios, eso ya desde luego es otro cantar. Sostiene entonces la Fe pura, el puro amor y sabe uno en esos momentos que no está ahí por gratificaciones o beneficios, sino simple y llanamente porque ha comprendido que ese es su lugar y esa su misión.

Quizá en ningún tiempo como en este, ha sido oportuno hablar de la importancia de PERMANECER, de atravesar la llanura de la monotonía y resistir la tentación de volver siempre a la magia de cuando empezábamos.

¿En qué se sostiene mi sí?. No lo sé, Dios mío, pero ahí está. Se sostiene quien sabe cómo. quizá ser persona consista en sostenerse – y sostener a los otros – aun cuando a menudo no se encuentre la razón, porque soy sostenido por OTRO, POR DIOS.”

Sacerdote, Pablo de Ors
Biografía de la luz, Pág. 450

Un Si para siempre

